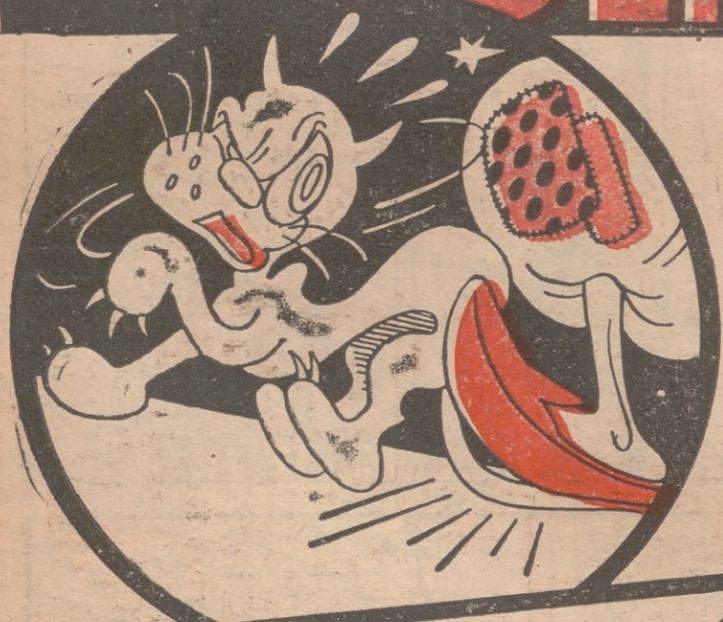


El secreto de BEN-ZELI



Alí - Famés era un pobre diablo, que, enterado de que su convecino Ben-Zelí tenía en su casa sus buenos dineros, procedentes de la venta de sus cosechas, pensó en hacerlos pasar a su bolsillo. Y, para conseguirlo, allá se fué en una hermosa noche de luna llena; subió al tejado y se lanzó en busca de un acceso que le permitiese penetrar en la casa.

Al poco rato, su mala fortuna hizo que, al llegar junto a la chimenea, pisara el rabo de una gata que, plácidamente, dormitaba a su sombra. El maullido del felino fué tan espantoso y tan destacado sobre el silencio de la noche, que despertó a Ben - Zelí, quien preguntó a su esposa:

—¿Has oído? Parecen ladrones.

—Así parece —aceptó la mujer.

Y aguzando el oído, todavía percibieron, con toda claridad, el ruido inconfundible de unos pasos humanos sobre sus cabezas.

Tras un ligero cambio de impresiones, en voz baja, los esposos abandonaron el lecho, se situaron en la cocina, y, una vez allí, la mujer dijo:

—Ben - Zelí, quisiera que me aclarases cómo lograste tu fortuna.

—Me pides que te revele un secreto —contestó él, fingiendo una gran contrariedad—, que no quería que jamás saliese de mis labios, pero son tantas veces las que me has insistido sobre ello, que te lo voy a decir.

Alí - Famés, asomado a la chimenea, contuvo la respiración, dispuesto a no perder una sílaba, picada su curiosidad por conocer el secreto del labriego.

—Has de saber —continuó Ben - Zelí— que yo, antes de ser rico, sólo era un pobre hombre. Pero descubrí un procedimiento infalible y muy sencillo



para hacerme con tanto dinero, y bien puedes ver el resultado.

—¿Y cuál es ese procedimiento? —insistió la mujer.

—Me iba a los tejados de las casas, buscaba la chimenea y me introducía por ella, no sin antes haberme lavado las manos con rayos de luna, para evitar el daño de la caída.

Dicho esto, apagaron las luces. Y como era de esperar, el ladrón, que lo había escuchado todo, se lanzó por la chimenea. El ruido fué enorme. Las luces alumbraron de nuevo, y el espectáculo no podía ser más regocijante. El matrimonio reía con todas sus fuerzas, mientras Alí - Famés, negro como un carbón, se retorció de dolor y humillación.

Fué prendido por la justicia, y nos cuentan que, al cabo de los años, cuando cumplió la condena —que bien ganada tenía, aunque sólo fuera por ambicioso y tonto— se convirtió en un honorable y laborioso carpintero. Y, muy listo, por cierto.

FIN



EL PEQUE

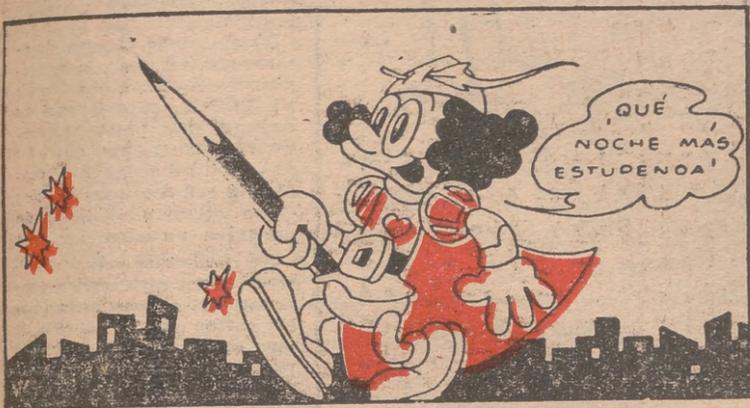
SUPLEMENTO INFANTIL DE *Jornada*
DIARIO DE LA MAÑANA

Año V - Núm. 167

VALENCIA

Jueves 6 diciembre
de 1945

Un atraco de ida y vuelta.



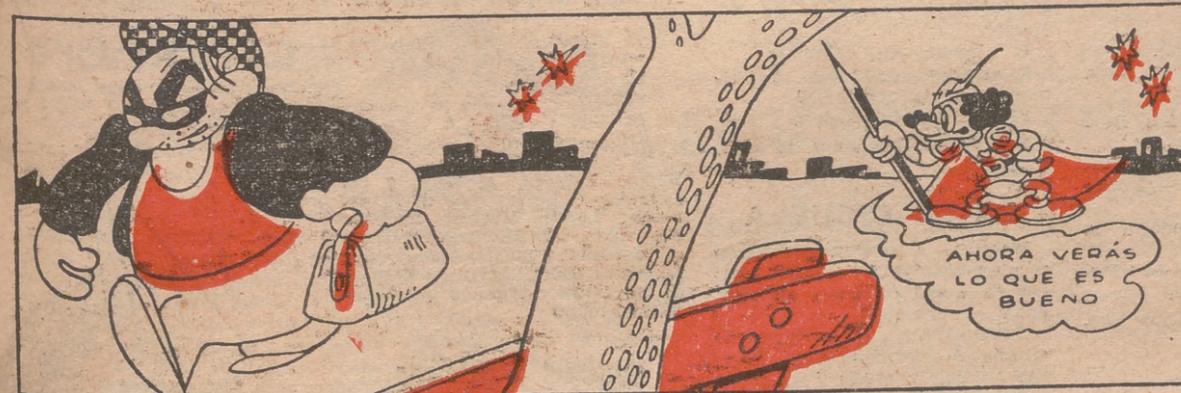
LAPICERÍN, EL FAMOSO MUÑEQUITO DE TINTA CHINA, PASEABA A LA LUZ DE LA LUNA, CUANDO DE PRONTO...



AL DÍA SIGUIENTE, LAPICERÍN MADURÓ UN PLAN DE VENGANZA.



Y AL LLEGAR LA NOCHE



NUESTRO MUÑECO, SIGILOSAMENTE, SIGUIÓ AL MALHECHOR.

